

Interrelaciones

Servicio de INFO/COM



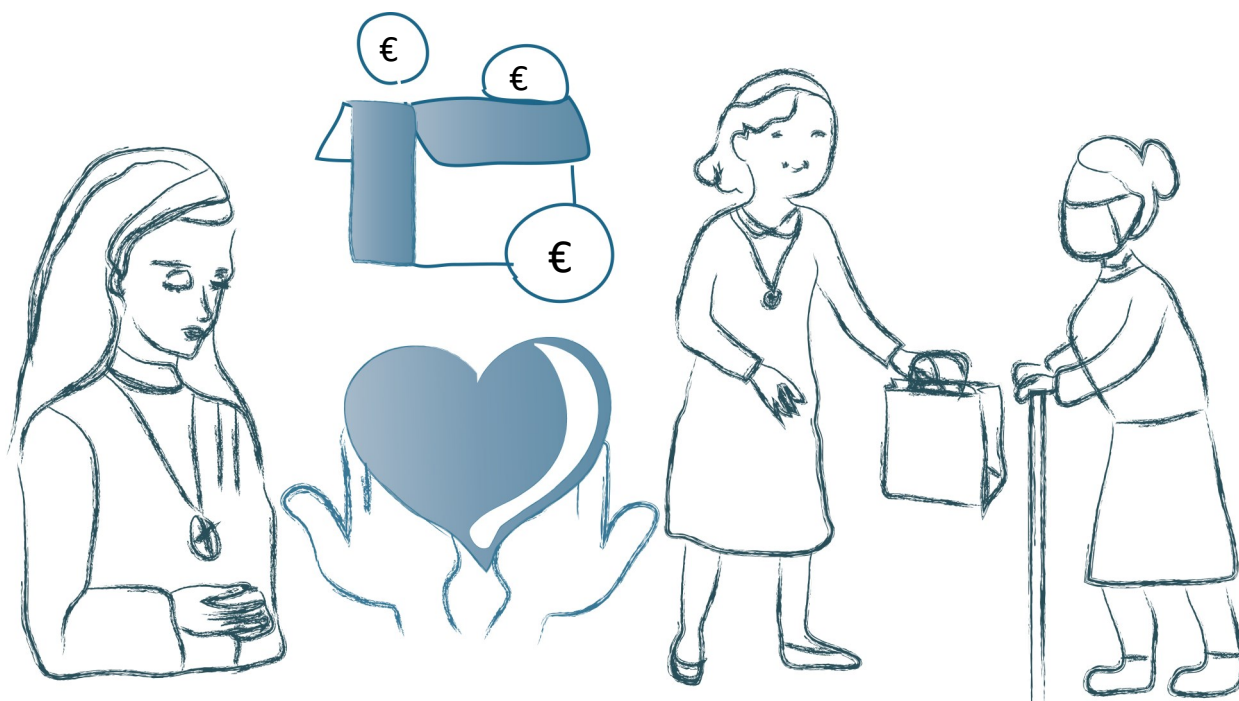
1820-2020



N° 57 - Parte 1

JUNIO 2020

Vivamos la Comunión



Celebremos la Familia

EL CONTENIDO

NÚMERO DE PÁGINA

EDITORIAL	03
LA COMUNIDAD DE LA CASA GENERAL....	04

EUROPA

LAS HERMANAS DE LA SAGRADA FAMILIA DE POLONIA	06
SOLITARIAS PERO SOLIDARIAS	08
FLEXIBILIDAD, COMO UN JUNCO	10
COMUNIDAD DE NEWBRIDGE	11
LAS RELIGIOSAS ENCUENTRAN NUEVAS FORMAS	12
COMUNIDAD DE SAN BLAS	13

AMÉRICA

MI VIVENCIA DEL COVID 19	15
COVID 19 EN CANADÁ	17
MI EXPERIENCIA DE EVANGELIZACIÓN	19
COVID 19 EN LA TABLADA...	21

EDITORAS:

Maristella Annie Anthonipillai
Christine Fene Fene

TRADUCTORAS:

Aine Hayde (Bretaña & Irlanda)
Marie Carmen Leach (España)
Monika Kopacz (Roma)

Página Web : <http://www.saintefamiliebordeaux.org>

Facebook: Sainte-Famille Bordeaux

EDITORIAL

La Pandemia del Covid-19 nos sorprendió a todos. Casi podemos decir que nos ha llevado a buscar un significado más profundo a nuestra vida.

Hemos tenido un papel importante en la lucha contra esta crisis y hemos optado por avanzar con nuestros pequeños medios, asegurando el bienestar y la supervivencia, tanto para nosotras mismas como para los demás.

A pesar de nuestra ansiedad inicial, miedo, impotencia y estrés, entramos en esta situación de todo corazón, sin perder la esperan-

za, sin ser vencidas por las dificultades.

Al leer este número especial sobre la "experiencia del COVID-19", ¡seguramente os sorprenderá descubrir cómo los miembros de nuestra Familia PBN vivieron esta realidad!

Por eso, en este editorial, me gustaría resaltar ciertos valores y aspectos que vivimos en las diferentes partes del mundo como Sagrada Familia, que forma parte del conjunto de la humanidad y de la Creación y que desea aportar toda la ayuda posible durante esta crisis sin precedentes.

1

Calidad de la vida comunitaria:

Proximidad a los enfermos y moribundos.

Tiempo dado para compartir con los demás durante las comidas.

Escucha y aliento

Acompañamiento de miembros que necesitan apoyo y ayuda.

2

Redes sociales y servicios "en línea":

Participación en reuniones de formación, cursos, sesiones y exámenes, todo ello "en línea".

Comunicación constante por medio del WhatsApp, Viber, Facebook, YouTube, sitio Web y teléfono para estar en contacto y fortalecer los enlaces.

Oraciones y reflexiones compartidas "en línea".

Participación en Oraciones, Eucaristías y Celebraciones en Televisión.



3

Fuerza espiritual:

"Quiz" sobre el Evangelio / Evangelio dominical para niños

Lectio Divina

Rosarios en grupo a través de Viber y WhatsApp

Disponibilidad para escuchar.

4

Asistencia material de varias formas:

Identificación de los pobres y necesitados.

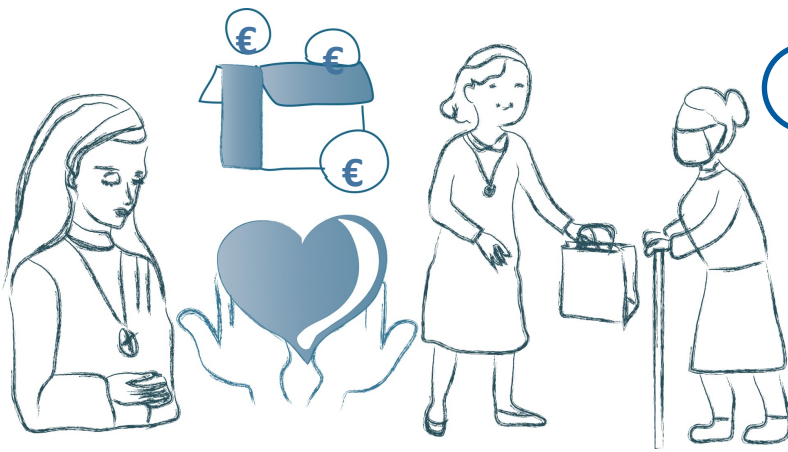
Preparación y distribución de paquetes de alimentos.

Suministro de materiales para dibujos y otras actividades.

Distribución de productos higiénicos / desinfectantes.

Fabricación y distribución de máscaras.

Ayuda médica



5 Contribución financiera:

Identificar familias concretas y compartir con las parroquias para ayudar a los pobres y necesitados.

Donaciones a ONG y a organizaciones benéficas.

Oración:

6

Tiempos especiales de Adoración, Rosarios, escucha atenta de la Palabra de Dios.

7

Algunos valores subrayados:

Amor

Agradecimiento

Solidaridad y cercanía

Concientización y aceptación de nuestra vulnerabilidad

Confianza en Dios

Colaboración

Solo quiero compartir un pequeño signo de amor y gratitud para cada miembro de la Familia PBN, por su coraje para vivir y actuar, de modo que otros puedan abrazar la vida con esperanza.

Los gestos más insignificantes pueden manifestar un gran amor.

COMO VIVIMOS ... LA COMUNIDAD DE LA CASA GENERAL....

Maria de Lourdes de la Fuente - Comunidad Local de la Casa General

We are a community of eight Sisters from four continents and from different countries and cultures.

Formamos la comunidad 8 hermanas de 4 continentes y diversos países y culturas.

¿Cómo nos sentimos? ¿Cómo estamos viviendo esta situación?

Me atrevo a hablar en nombre de mis hermanas porque vivo con ellas. Creo que estamos: tranquilas, abiertas, desafiadas, flexibles, preocupadas, pero sin ansiedad, conscientes de que hay situaciones que actualmente están delante de nosotras y no podemos ignorarlas.

La diferencia en el ritmo de vida, los cambios que tenemos ante nosotras nos desafían y

nos vienen dados por la situación que vivimos y que compartimos con toda la humanidad, sin diferencias.

Destinamos un tiempo gratuito durante las comidas para comunicarnos sin prisas, sin medir el tiempo.

Con facilidad vivimos el momento presente porque el futuro es incierto y desconocido. No podemos "hacer planes a ningún nivel"

Trabajamos para preparar el Capítulo pero no sabemos cuándo tendrá lugar.

Hemos celebrado el bicentenario como no lo habíamos pensado. Prescindiendo del "estar juntas" uniéndonos por otros medios que, burlando las distancias, nos acercan.

Vivimos también el asombro ante:

Un ser pequeño, diminuto, que no conocemos, y que a pesar de todos los avances científicos que ostenta la humanidad, tiene el poder de cambiar casi todo, por no decir todo, radicalmente y en un segundo, cuando tantas veces para cambiar necesitamos tiempo... y constatar que somos capaces de entrar en esta situación con una cierta paz, sin oponer resistencia, porque sabemos que es inútil.

Cumplimos escrupulosamente las normas dictadas en el país por la sanidad nacional y ayudamos a que se cumplan.

Hemos sustituido al personal que dejó de venir por la pandemia en las tareas de casa.

Asombro porque a pesar de las distancias nos comunicamos más. Los medios de comunicación nos han ayudado a conectarnos con el mundo entero. Expresamos concretamente preocupación por la situación general, falta de trabajo, pobreza extrema...

Nos ayudamos estimular la proximidad y la cercanía poniendo en la Web de la SFB o Facebook Eucaristía, Oraciones, celebraciones. Llamamos con frecuencia a la gente que comparte con nosotras la misa del domingo, a las personas amigas para compartir con ellas la situación. Para escucharles hablar de sus problemas.

A pesar de esta situación sentimos que la sociedad está penetrada, a todos los niveles, por una corriente de solidaridad entre iglesias, países, continentes, que está contribuyendo disminuir la brecha entre ricos y pobres, a igualarnos. Una corriente de comunión, que está destinada a cambiar los sistemas reinantes hasta ahora, a poner en común lo mejor de cada persona, de cada país, de cada sistema.

Profundizando nuestro contexto actual hemos escuchado llamadas a:

La flexibilidad ante el cambio, lo inesperado, lo desconocido.

Acoger la vida tal y como se presenta. Vivir el momento presente. Dejarse conducir,

buscar lo esencial.

Acoger lo inesperado de Dios que echa por tierra todos nuestros planes y nos pone en crisis, que nos llama a saber abrirnos a esa crisis.



Ante la crisis económica concreta para miles de familias, rever nuestro estilo de vida, vivir la solidaridad concretamente.

Hemos ayudado como Instituto al banco de alimentos.

A Caritas Internacional.

A familias s concretas.

Valorar el aporte del otro de los otros que nos enriquece: complementariedad, interdependencia.

Destinar tiempo gratuito para los demás y para Dios. Llevar a la oración la situación del mundo.

Ante el confinamiento que durante este tiempo nos priva de celebrar la Eucaristía hemos organizado un tiempo de adoración juntas, los miércoles y juntas también seguimos por TV la misa del Papa.

Todo esto es vivir abiertamente, ya aquí, el Reino de Dios que está escondido en cada uno de nosotros.

Las Hermanas de la Sagrada Familia de Polonia durante la Pandemia

Ninguna de nosotras esperaba que el mundo cambiara en tan poco tiempo. Todos los días oímos hablar, en los medios, del creciente número de enfermos y muertos, no solo en Polonia sino en todo el mundo. Hasta la fecha, ninguna de nuestras hermanas, familias o amigos está afectado por el virus.

Diariamente, en todas las comunidades, las Hermanas rezan el rosario de la Divina Misericordia a las 3 p.m. y cantan las Súplicas. Los obispos polacos pidieron a todos los sacerdotes y todas las congregaciones religiosas que rezaran el rosario todos los días y nuestras comunidades se unieron a esta iniciativa.

Nuestro estado mental se adapta a la situación que vivimos en todo el mundo, pero especialmente por la Palabra de Dios que se escucha de manera diferente que antes. "El que cree en mí", dijo Jesús, "hará cosas mayores". Somos conscientes de que las grandes obras no son lo que hacemos fuera, sino lo que se hacen dentro. Nos sentimos más dependientes de Dios que nunca, no de nuestros programas, planes e ideas.

La limitación de nuestra participación en la Eucaristía debido a la Pandemia, fue una gran experiencia para nosotras. No es fácil, especialmente para nosotras, Hermanas de la Sagrada Familia, porque estamos marcadas por la Bendición milagrosa del 3 de febrero de 1822. Esta dimensión eucarística está inscrita en nosotras.

La pregunta en la que estamos trabajando ya antes del Capítulo general: "¿Podemos vivir todavía nuestra razón de ser al empezar el tercer siglo? resuena fuertemente ahora en nosotras. Nuestra razón de ser mantiene nuestras vidas y da sentido a

Hermanas de la Provincia de Polonia

nuestras comunidades. Y ahora, en este año jubilar, se nos han vedado todas las actividades al aire libre, reuniones y viajes. Lo que nos queda es la unión con Dios, la comunión y la unidad espiritual entre nosotras. Aquí es donde encontramos la esencia de nuestra vida: nuestro significado y razón de ser. Cristo es nuestra razón de ser. Queríamos salvar el planeta, la Tierra, todos los pobres mediante proyectos humanitarios. Estas son buenas acciones, pero ¿son nuestra razón de ser? O tal vez es el momento de una PURIFICACIÓN ESPIRITUAL para nosotras. ¿Para qué, para quién vivimos?

Durante este período especial, no podemos ser pasivas y, por lo tanto, además del apoyo espiritual, estamos comprometidas en la ayuda material. Contactamos a los scouts que organizaron una actividad:



coser mascarillas. Decidimos que la comunidad de Hermanas mayores de la provincia: Żabiczki y la comunidad de la casa

provincial en Varsovia, asumirían esta tarea. Los scouts donaron las máscaras que habíamos cosido, a hospitales y personas en nuestra ciudad, especialmente a los ancianos.

Se han suspendido todas las actividades de Cáritas donde servimos como Hermanas de la Sagrada Familia. Esto no nos ha impedido ayudar. En el hogar de ancianos, se preparan 50 comidas diarias, que se entregan directamente a los ancianos. Además, los

Se invitó al grupo de Niños de la Sagrada Familia en Varsovia a reflexionar con sus familias sobre el Evangelio dominical en casa y luego a ilustrarlo. Después, los padres hacen una foto de este trabajo y se la envían a la hermana que dirige el grupo. La hermana crea un tablero virtual, que publica en las redes sociales. Además, entre los padres de estos niños, nació una iniciativa mutua para ayudar a las familias que se encuentran en una situación financiera difícil. Se ha creado un fondo que permite



fin de semana, los ancianos reciben paquetes que contienen alimentos y productos de limpieza. La hermana y los empleados les ayudan si necesitan comprar algo. También es posible recibir el consejo de un psicólogo.

Una vez por semana se distribuyen paquetes de alimentos y suministros de limpieza a las familias necesitadas. También les dimos a los niños materiales para lecciones de arte (bloques de dibujo, lápices, marcadores, pinturas) y otros artículos escolares que necesitaban. Gracias a un negocio local, los niños necesitados recibieron computadoras portátiles para la educación a distancia. Estamos en contacto telefónico constante con las familias de los niños, ayudándoles en sus tareas y ofreciéndoles conversación y apoyo.

que las familias más acomodadas coloquen dinero en una cuenta bancaria común. Luego, el párroco, en consulta con las hermanas, transfiere el dinero a las familias necesitadas.

Vemos que las personas están disponibles para ayudarse mutuamente en esta difícil situación. Y, durante el año jubilar, vivimos verdaderamente unidas a Dios, celebrando la Familia, descubriendo constantemente las grandes obras de Dios en nosotros y, de esta manera, vivimos el propósito de nuestra existencia. Que el Señor sea alabado por nosotros durante este Jubileo.

Estamos espiritualmente unidas a toda la Familia PBN.

SOLITARIAS PERO SOLIDARIAS CON EL MUNDO

Christine FENE-FENE, Hermana Apostólica en discernimiento en La Soledad

La comunidad de hermanas contemplativas (de La Soledad) da testimonio del amor de Dios por medio de su misión específica, siguiendo el proyecto de Pedro Bienvenido Noailles, Fundador de la Sagrada Familia de Burdeos: "Las Hermanas de la Sagrada Familia, deben ante todo esforzarse por imitar la vida de Jesús, María y José en la casa de Nazaret. Una vida completamente oculta en Dios por el recogimiento y la oración, una vida de amor e inmolación por la práctica de la obediencia, la abnegación y el celo lleno de ardor por la salvación del prójimo. Situadas en el centro de las Obras de la Asociación como ángeles de oración, pedirán continuamente las gracias y bendiciones que serán necesarias para las hermanas empleadas en la vida activa y en las misiones que se les encomienden".



Desde mi llegada a La Solitude he vivido esta experiencia que nutre mi vida interior y me consuela. Sé que a menudo la expresión literaria traiciona, porque a veces no expresa lo que vivimos en profundidad... de todos modos escribo o comparto.

En general, la vida se comunica alegremente por la atención mutua y la acogida, un gesto fraterno, una sonrisa ... Todo para mí es una oportunidad de formación

y considero La Solitude como mi Nazaret, la humilde escuela donde aprendo a mirar, escuchar, meditar el significado profundo y misterioso de la manifestación del Hijo amado. ... El silencio está habitado por Dios, todo está conectado y es una ocasión para la oración: "La fuente de nuestra vida está escondida con Cristo en Dios... El silencio y la soledad nos conducen al encuentro de esta fuente de vida eterna; favorecen y expresan el recogimiento de todo ser en Dios".

Este aprendizaje me ayuda, a su vez, a reproducir concretamente lo que he experimentado con la gracia del Espíritu Santo. "Prolongamos en la Iglesia la actitud orante de Jesús, vuelto hacia el Padre por la adoración y la alabanza, la acción de gracias y la intercesión..." Me ayuda a comprender y conectarme con todos mis hermanos y hermanas. de la humanidad y siento que el mundo está con nosotras aquí mismo.

Oración, formación, Palabra de Dios (Lectio Divina), Eucaristía, Reconciliación, vida fraterna en comunidad, clausura, trabajo, silencio, medios de comunicación y ascetismo... son una ayuda para vivir nuestra consagración por los Votos.

Estos diferentes temas de la Constitución Apostólica "Vultum Dei Quaerere" del Papa Francisco para la vida contemplativa de las mujeres, comentados y profundizados en relación con los artículos de nuestras Constituciones, en forma de una sesión intensa (por la hermana Françoise DAIGNEAULT) son como un eco que resuena en mí.

Las noticias recibidas, la información, las

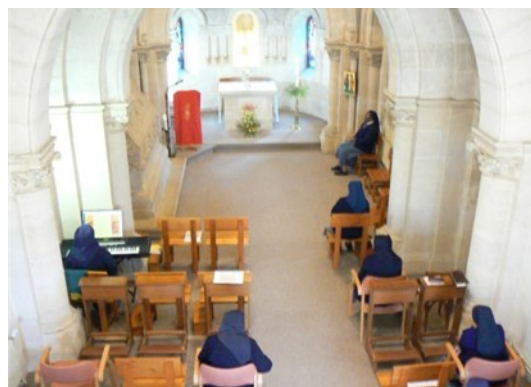
peticiones de oración que nos llegan... nos acercan a todos los que están lejos y a los necesitados. Esta expresión: "por nuestra vida contemplativa damos a luz al mundo" me ha consolado mucho y me ha animado a seguir adelante en lo que siento, porque me considero más cerca de la humanidad en mis oraciones. Y la llevo conmigo en mi corazón, en mis humildes plegarias diarias.

La oración, personal y comunitaria, es un medio que me ayuda a vivir plenamente mi vocación y mi razón de estar aquí y ahora. Descubro que todo es una oportunidad para la oración (alabanza, acción de gracias, petición, intercesión, súplica...). Me siento unida e interconectada con toda la humanidad, la Iglesia, mi familia biológica y espiritual. Especialmente durante este tiempo de pandemia que me hace comprender más que estamos conectados entre nosotros, tanto en lo bueno como en lo peor. Me hago más consciente y estoy convencida de que, en esta misma perspectiva, nuestras oraciones se nutren y fortalecen con nuestra humanidad (una simple palabra, sonrisa, gesto fraterno...), pequeño pero con muchas consecuencias como este Coronavirus 19 que nos moviliza.

Este tiempo de discernimiento y particularmente el confinamiento (debido a la pandemia de Covid-19) vivido en La Soledad ha sido un momento de comunión con nuestra gente, nuestras familias biológicas, nuestra Familia Religiosa, la Iglesia y el mundo. Y todo ello por medio de la oración (personal y comunitaria). He apreciado la creatividad humana en los diferentes aspectos de la vida (espiritual, social, psicológica...), en nuestras reuniones interpersonales y, con la gente, a través de los medios de comunicación. Y al mismo tiempo, me conmueven las diferentes imágenes universales que despiertan

compasión en mí.

Durante esta pandemia, he admirado la iniciativa del Papa Francisco al facilitar la difusión de la Misa diaria en la Capilla de la casa Santa-Marta, y especialmente su cercanía y compasión expresada en las homilias que son universales en este momento histórico, es algo que nos afecta a todos. Estos pocos temas me llamaron la atención: la fraternidad universal, la unidad de todos: Iglesia, diferentes religiones, naciones, en resumen, todos los hijos de Dios en el mundo entero; el testimonio de vida (no solo la proclamación de la Buena Nueva).



Y al unirnos por invitación del Alto Comité para la Hermandad Humana, a la llamada a la oración y ayuno, el 14 de mayo de 2020, ante "la inmensidad del grito de la humanidad sufriente para implorar a Dios que nos ayude para superar la pandemia de Covid-19." El Papa Francisco insiste en esta fraternidad universal: "todos somos hermanos" y "la oración es un valor universal", dijo, acogiendo esta iniciativa.

Cuanto acabo de decir me recuerda la preocupación de nuestro Buen Padre por congrega a todos los hijos de Dios dispersos en la unidad. Es una llamada y al mismo tiempo un desafío, especialmente durante este tiempo, cuando hay situaciones de confinamiento, debido a la

pandemia. Es un camino de fe y esperanza que, durante la Cuaresma, nos ayudó a vivir este confinamiento y que continúa durante el tiempo Pascual, para frenar la propagación del virus, la vida se comunica simplemente a pesar de que respetamos el aislamiento exterior (sin excluir al otro): un gesto, una presencia, una sonrisa ...

En resumen, esta situación universal es una experiencia que ayuda a darse cuenta de la interdependencia que existe en la

creación (no solo de los seres humanos) y el impacto de la globalización: sus ventajas y desventajas en nuestro planeta (Madre -Tierra).

Pero, sobre todo, me siento vulnerable y, solo por la gracia de Dios, puedo hacer todo lo posible para ayudarnos y elevarnos (a nosotros, sus hijos). "Solo Dios basta". Que el Señor nos ayude a ser testigos visibles de su amor.

FLEXIBILIDAD, COMO UN JUNCO

Al pensar en este tiempo de "Confinamiento" a nivel personal lo primero que viene a mi corazón y mente es una ecuación. Confinamiento = a tiempo de gozo / por la Providencia.

En medio de una agenda de trabajo súper llena, a primeros de marzo vi que tenía 5 días libres y me fui a visitar a mi madre, con tan buena suerte que el confinamiento me pilló con ella, los 5 días se transformaron en 50.

Este tiempo lo he vivido como un don, con gozo, con serenidad... Dedicada totalmente a una sola tarea, a acompañar, a cuidar, a estar, puedo decir que la Providencia me había preparado un hermoso regalo.

Por otra parte, en cuanto a mi tarea y trabajo la imagen que mejor describe este tiempo es la de un JUNCO

Para mí el aprendizaje más importante de esta crisis del Covid 19 ha sido LA FLEXIBILIDAD, en pocos días he tenido que deshacer agenda, programas, planes,

MARIAN MURCIA, *Don Ramón de la Cruz*

desorganizarme del todo para volver a organizarme de un modo totalmente diferente, internet y el ordenador se han convertido en instrumentos imprescindibles

No siempre ha sido fácil, sobre todo cuando el futuro no es aun claro, cuando la incertidumbre está todavía en nuestro horizonte por eso la maleabilidad del Junco nos tiene que ayudar a reinventarnos, unas veces tendremos que ser cesto capaz de acoger y otras veces techo que tiene que cobijar, adaptarnos a la realidad y saber sacar el mejor provecho a las cañas de junco en función de las necesidades.

Y en medio de todo esto a veces me he sorprendido comparando el amor de Dios con el Coronavirus, está en todas partes, no se ve, pero sentimos sus consecuencias, alcanza a todos, no conoce fronteras, no hace distinciones... La palabra que resume mi experiencia es AGRADECIMIENTO. Ojalá aprendamos de este tiempo su parte buena y nos lleve a cambiar nuestro modo de ver y entender la realidad.

Comunidad de Newbridge , Gran Bretaña e Irlanda

Ayuda a los trabajadores de vanguardia en la emergencia del Covid-19

Un grupo de Dublín, dirigido por Lynda Ennis, habló en el Telediario sobre algunas mujeres de un centro comunitario de Donegal, comprometidas en un proyecto para hacer máscaras protectoras destinadas a personas que trabajaban en "vanguardia".

Se invitó a la Hermana Pauline Harney a unirse a esta iniciativa quien, a su vez lo ofreció, a las Hermanas de su comunidad que deseaban participar. También se habló de esta posibilidad a mujeres interesadas en este proyecto de fabricación de máscaras. Están hechas de



algodón y, por lo tanto, son lavables y reutilizables. Se les insertan filtros especiales, que se reemplazan regularmente después de su uso.

Gracias a los esfuerzos de siete mujeres del equipo de costura, así como de varios miembros de nuestra Comunidad, se han enviado setenta máscaras terminadas a Donegal para su distribución por toda Irlanda. Pauline se había puesto en contacto con la comunidad de Garda para ayudar a transportar este material.

Los ciclistas se unieron al proyecto para entregar las máscaras a varios centros

sanitarios. Pauline también invitó a su sobrino, Shane, que es ciclista, a recoger materiales del convento y dárselo a las mujeres comprometidas en la costura.



Como comunidad, hemos hecho una donación para cubrir los gastos de algunos materiales. También hubo contribuciones del exterior.



Al participar en esta iniciativa vimos que era un proyecto que valía la pena, no solo para hospitales y hogares de ancianos, sino también para nosotras mismas, simplemente porque en lugar de sentirnos impotentes, sabemos que nuestra comunidad contribuye a la lucha contra Covid-19.

Las religiosas encuentran nuevas formas de ayudar al Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) durante la pandemia.

Os ofrecemos algunas reflexiones de Margaret Muldoon

En vuestro trabajo apostólico ¿qué significa integrar la tarea con los refugiados en el SJR del Reino Unido?

A nivel internacional, hemos optado por "estar con" las personas "desplazadas" y esto se ha convertido en una parte importante de nuestro apostolado a nivel local, con especial atención a los refugiados, los transeúntes, los sin hogar ni refugio y otras personas "marginadas". El SJR es uno de los equipos con los que trabajamos estrechamente. Es un grupo de fe bien organizado que se centra en la acogida, la hospitalidad, el apoyo, la defensa, y tiene varias formas de apoyar a los solicitantes de asilo. Respeto a su dignidad, el SJR ofrece un lugar donde pueden sentirse "en casa", son tratados como "amigos", pueden recibir apoyo y ayuda. También existe la posibilidad de ofrecer refugio en nuestras comunidades a las mujeres refugiadas sin hogar, una oportunidad que aprovechamos y que encontramos enriquecedora y gratificante. El SJR ofrece acompañamiento y apoyo a las comunidades y familias de acogida.

¿Qué crees que podéis aportar a este trabajo?

La convicción de que es una prioridad en la realidad actual, la experiencia de la internacionalidad y el encuentro con diversas culturas. La llamada a una respuesta evangélica que concuerda con el Carisma y la espiritualidad de nuestra Congregación. Es también una acogida de la inspiración del Papa Francisco y de su constante desafío de estar del lado de las personas marginadas que constituyen, en sus palabras, una invitación a redescubrir

algunas de estas dimensiones esenciales de la existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de ser olvidadas en una sociedad próspera. Por eso no se trata solo de los migrantes. Cuando nos interesamos por ellos, también nos preocupamos por nosotros mismos, por todos; cuidando de ellos, todos crecemos. Al escucharlos, también damos voz a una parte de nosotros mismos que podemos mantener escondida porque actualmente no está bien considerada. (Día Mundial de los Refugiados 2019)

¿Y qué ganas con esto?

Obtengo mucho. La experiencia de conocer mujeres y hombres que lo han perdido todo, que no tienen nada y, sin embargo, viven con mucha esperanza y gratitud, a pesar de los enormes desafíos a los que se enfrentan. Apreciar su capacidad para soportar el rechazo, la inseguridad, la miseria y aun así seguir resistiendo la vida cotidiana con confianza e incluso con una sonrisa; su capacidad de llegar a otros en situaciones similares y construir relaciones con el personal y los voluntarios del Centro. Su fe inquebrantable en Dios, desafía mi vida, me invita a darme cuenta y apreciar todo lo que tengo. Son mis hermanas y hermanos y los encuentros con ellos me permiten darme cuenta de la manera injusta e irrespetuosa como son tratadas las personas "en los lugares marginados", los prejuicios, la discriminación y la información falsa que circula en los medios y en otros lugares. En el consumismo y en todos los demás "ismos" de nuestra sociedad, la conciencia

me desafía sobre cómo puedo ayudar en esta realidad y ser capaz de dar un testimonio evangélico concreto. El desafío también es encontrar un significado en el



Margaret Muldoon es voluntaria del centro de día y actualmente también ofrece asistencia telefónica.

dolor y la lucha de estas personas marginadas por la sociedad y acompañarlas con amor, comprensión y compasión. Debemos saber apreciar los momentos de gracia en nuestro camino con ellos; momentos de discernimiento y transformación que existen cuando mantenemos nuestros corazones abiertos. Quizás las palabras de la poeta Mary Oliver pueden ser muy elocuentes aquí: "Te digo esto para romper tu corazón, para abrir tu corazón, para que nunca más se cierre al mundo."

Y el Papa Francisco nos dice: "Sobre todo, el Evangelio nos invita a responder al amor de Dios... a salir de nosotros mismos y buscar el bien de los demás."

¿Nada más?

Me gustaría agregar que es muy estimulante, gratificante y agradable trabajar con personal y voluntarios que son personas abiertas, amigables y compartir con ellas este servicio. También hay oportunidades de apoyo y formación continua sobre temas relacionados con este trabajo.

COMUNIDAD DE SAN BLAS - Viviendo la cuarentena en Pinto

M^a Carmen García de Eulate

Mi experiencia de Semana Santa en este momento tan complicado para el mundo.

Sí, me ha tocado compartir esta experiencia con mucha gente y he visto de cerca el dolor, la soledad y desánimo de muchos. Sin familia, sin compañía. Viviendo toda la misma situación.

Para mí ha sido muy especial y desde la fe y la confianza de que Él estaba entre nosotros, era el mejor apoyo para seguir adelante. Una Semana Santa entre doloro-

sas cruces, pero con la esperanza de la Resurrección.

En todo momento me he sentido apoyada por todas vosotras. Vuestra oración, vuestro recuerdo y la seguridad de estar tan arropada me daban mucha fuerza. Desde el principio y en todo momento sentía la cercanía de Anun. Has estado en todo, a través del WhatsApp y lo mismo Dori y cada una de mi comunidad. Gracias de verdad.



Hermanos y sobrinos de mi familia han seguido todo mi proceso haciéndome más fácil estos momentos de más fragilidad. Entre todos me habéis facilitado y lo he vivido muy acompañada y con ganas de luchar y rezar por los que no lo han superado y para que esta pandemia no sea inútil en nuestro mundo.

El momento más doloroso ha sido la despedida de Carolina, y encima de esa manera, sin poder acompañarla. Nos dejó esperando su vuelta del hospital. Experimentó la cruz y resurrección. Jesús era su Señor. Feliz ella.

Yo ingresé con neumonía. Llevaba un mes tomando paracetamol, con décimas de fiebre y malestar general. Al día siguiente me llevaron a IFEMA. Allí encontré miradas de acogida, ambiente de silencio,



cercanía, serenidad y aceptación. Relación muy especial entre personal de servicio, compañeras, sanitarios... Un ambiente agradable, sereno en medio del agobio que debían de vivir por tanto trabajo acumulado.

El día del amor fraterno, Jueves Santo, en un pasillo sobre una mesa apareció una imagen de la Virgen y el Viernes Santo la mesa apareció con un mantel blanco impecable y un cubo con flores. Al pasar por el aseo, cada una teníamos un detalle, una mirada, una oración silenciosa, mirar si tienen agua las flores. Todas teníamos la seguridad que Ella nos acompañaba y nos ayudaba.

Después de 10 días en el hospital salí a la comunidad de Pinto donde pasaré la cuarentena. Llegué sobre las 5 de la tarde. Una hermana me acogió con mucho cariño y sin ningún abrazo sentí el calor de hermana. Aquí muy contenta y agradecida. Sí, aislada pero compartiendo todo lo que vive la comunidad: oración, noticias, animación y poco a poco voy notando mucha mejoría.

Estamos aprendiendo cómo la fragilidad humana, aunque estaba en nuestra vida, no la hemos vivido como un valor. La valentía, el sacrificio, incluso el heroísmo han sido lo más valorado en nuestro mundo. Sin embargo, constatamos que es lo más común, lo que al final nos iguala a todos. Viviendo desde esta realidad humana, de lo que cada una somos y vivimos, seremos para la sociedad de hoy referentes de humanidad, sencillez, personas de Dios.

A todas y a todos, también vecinos, amistades, parroquia. Gracias por vuestra cercanía y apoyo.

Mi Vivencia del Covid 19

Tere Beck. Argentina

¿Es esta una de esas oportunidades, que nos regala la historia, para dar un salto cualitativo y pasar a ser mejores seres humanos? Y si lo es, ¿sabemos aprovechar la ocasión?

Hace algunos meses un pequeño virus, imperceptible y desconocido, se hace presente en la humanidad cambiándonos todos nuestros planes. ¡Por qué y cómo apareció será otra cuestión! Pero vino y nos encerró en nuestras casas, o en el caso de los profesionales de la salud y otros, los puso a trabajar sin horario ni descanso.

Y a los demás se nos dijo simplemente: ¡quédate en casa!

Y hubo que reorganizar la vida, los tiempos, los proyectos iniciados. Ver cómo invertir de manera fecunda y eficaz nuestro transcurrir diario.

Y espontáneamente sentimos que la invitación era a ir hacia dentro, hacia lo más hondo, a una nueva profundidad, a una nueva conciencia.

Y enseguida la naturaleza vino en nuestro auxilio. Las aguas se tornaron más claras, infinidad de pájaros alegrándonos las mañanas, y el cielo diáfano, nos habla de que la luz puede emerger e iluminarnos para algo nuevo

Las palabras del profeta Isaías nos invitan a agudizar la mirada, a ver más allá de las apariencias: "estoy haciendo algo nuevo. ¿no lo notan?" Is 43,19

Me vino de parte de algunos laicos, de la Capilla que acompañamos, la invitación a preparar unos mensajes para animar a

vivir, de otra manera, la Semana Santa. Audios transmitidos luego por algunas radios locales, páginas de Facebook y WhatsApp. Vi que la propuesta era viable y comencé.

Para transmitir algo que pudiera suscitar la vida, debía salir del Espíritu y no de mis ideas, con lo que la primera beneficiada era yo misma. Me exigía y me exige, largos ratos de oración y de ir más allá de mis pensamientos, más hacia dentro y a la vez muy en conexión con todos y todo.



Así surgieron reflexiones diarias desde el Domingo de Ramos hasta Pascua y continuando con la Novena a San José, pues nuestra capilla tiene como patrono a san José Obrero. Y a partir de allí dos mensajes semanales, uno sobre el Evangelio del domingo y otro sobre el covid19. Este último, pedido por una de las radios. Está siendo un rico compartir de la fe a través de otros medios, no menos ricos ni menos profundos que los que siempre habíamos tenido. ¡Nuevos métodos están naciendo! y digo compartir, porque cada uno, a su vez comparte

con otros y luego vuelve a mí a través de preguntas, confirmaciones o agradecimientos.

Y hay que continuar ciertos trabajos de manera on line y aprender nuevas tecnologías, trabajos con plataformas que nos exige amigarnos con estas herramientas y aprender a usarlas. Tarea desafiante que nos pone algo nerviosas, pero que a la vez nos exige pedir ayuda a personas más jóvenes o mejor preparadas. ¡Todo es Gracia!

Nuestros árboles de pomelo nos regalaban muchos frutos que compartimos con la gente que pasa y también hacemos dulces que vendemos, ayudando a nuestra economía y la de los demás. Y la tierra preparada para recibir semillas nos invitó a hacer huerta que estamos cuidando con esmero alimentando el sueño de la madre tierra de ser madre que nutre, cobija y alegra.

Y la realidad de dolor, de pobreza, nos movió a buscar cómo paliar las necesidades de algunas familias, con la colaboración de otras que donaron víveres para ser compartidos. La solidaridad también se manifiesta en quienes hacen barbijos para donar a hospitales, comisarías y personas que no pueden adquirirlos por sus medios, así como en la preparación de comida comunitaria que las familias pasan a retirar. "Tuve hambre y me diste de comer" Mt 25,35

Nuestra oración se hizo más universal. La humanidad toda está muy cerca de nuestros corazones y soñamos y sufrimos y oramos juntos, sin distancia ni preferencias. La experiencia de que somos Uno es más vital y concreta. Soy porque somos como lo expresa el "Ubuntu". Solo nos ayudamos si ayudamos a otros.

Durante la novena, sacamos la imagen de San José a la puerta de la Capilla y a su lado poníamos ropa para que quienes necesitaran se la llevaran. Enseguida desaparecía y a la vez las personas que pasaban se detenían un momento a rezar.

La comunicación pasó a ser sobre todo telefónica. Así seguimos acompañando personas que necesitan ser escuchadas, familias de jóvenes que sufren de adicciones a la droga, personas con conflictos familiares, aumentadas por el confinamiento. Ofrecer un corazón que escucha, nos ayuda a todos a ir creciendo en humanidad.

Y nos relacionamos con muchas más personas. Familiares, antiguas amistades, hermanas misioneras que pasaron por estas tierras, dejando aquí parte de su vida, que hoy agradecemos y queremos decírselo. Y un contacto más asiduo con otras vocaciones de la Familia. Nuestro Carisma de Comunión universal nos dinamiza.

Y tejimos redes con otros organismos, como el Municipio, que nos pidió poner a disposición la Residencia Juvenil (hoy sin la presencia de las jóvenes), para acoger a enfermos del covid19 que no requieran hospitalización, a lo que accedimos acondicionando dos de las tres casas, cuidando de que estén aisladas de nosotras. Gracias a Dios a nuestra ciudad no entró el virus y aún no ha sido necesario el uso de nuestra casa, pero está disponible. Así como también se ha hecho el mismo pedido a nuestra casa de retiros de Resistencia.

Y nos unimos como red de vida consagrada para sostenernos y crecer, compartiendo nuestras vivencias.

Y aprovechamos también para hacer alguna formación on line, agradeciendo tantas ofertas de este tiempo. Otro aspecto de la solidaridad humana.

Y el covid19 nos puso, también a nosotras, ante nuestra vida comunitaria, tan bella como frágil. Y nos dimos cuenta que tenemos que cuidarla como una delicada planta de exquisitos frutos, si la vivimos con madurez, libertad y alimentada por la oración y la fuerza del Carisma. Pero donde también emergen nuestras heridas, desavenencias y conflictos no resueltos, que requieren ser orados, trabajados y asumidos.

Y nos damos cuenta de cuántas cosas innecesarias acumulamos y podemos desprendernos, crear espacio y compartir.

Esta pandemia, así como puso en evidencia las diferencias que hay entre los humanos en cuanto a realidades sociales y posibilidades muy diferentes de poder enfrentarla, así también está sacando de la humanidad los mayores gestos de solidaridad y entrega y esto es maravilloso constatarlo y agradecerlo. Pero también está sacando a la luz lo más nefasto y egoísta. Aprovechando el confinamiento crece la deforestación masiva,

se invaden tierras indígenas, autoridades que se aumentan el sueldo mientras el pueblo pasa hambre y aún no sabemos el origen de este virus... ¿manipulación genética con fines nefastos?

¿Quién triunfará? ¿Saldremos con una conciencia más elevada? ¿Sabremos unir las diferentes tramas de nuestro tejido humano y cósmico y sentirnos todos, una familia de vivientes, que nos sostenemos en el amor y la ayuda mutua? ¿O volveremos a hacer lo mismo, con las mismas estructuras destructivas y discriminatorias de antes?

Quiero afirmar mi fe en las palabras del profeta: "Algo nuevo está naciendo" y permanecerá y crecerá.... y el camino es una mayor conciencia y libertad. Una conciencia iluminada por el Amor, desde la oración, que es apertura al Amor de Dios y nos permite amar con su amor, haciendo llegar su energía amorosa y sanadora a los heridos del mundo y a quienes tienen en sus manos la toma de decisiones para hacer de esta humanidad una familia de hermanos, con las manos entrelazadas.

¡Algo estamos aprendiendo...!

Cómo se vive esta etapa del Covid 19 en Canadá

Violette Bouffard

¡TODO IRÁ BIEN! Estas son las palabras proclamadas por el primer ministro de Quebec, François Legault, después de la primera conferencia de prensa el 13 de marzo. Y desde entonces, las familias de todo Quebec han querido agregar algo

de color a la crisis y han mostrado un arcoíris en sus puertas y ventanas. Una señal de esperanza, con una palabra de esperanza.

El Covid 19 ha hecho entrar al mundo entero en nuestro hogar, y más aún en

nuestros corazones y oración. Más que nunca, nos damos cuenta de que las fronteras están estallando y que la humanidad forma un todo íntimamente interconectado.

¿Es posible que una "pequeño ser microscópico" esté poniendo al mundo de rodillas? Nuestras certezas científicas y nuestra omnipotencia colectiva se ven sacudidas, y quienesquiera que seamos, cada uno a nuestro nivel, experimentamos una gran vulnerabilidad.

En Canadá, esta época de encierro provocó un movimiento de gran solidaridad y participación, y hemos visto que incluso el distanciamiento social ha dado lugar a sorprendentes acercamientos. También nos estamos dando cuenta de que hay muchas personas a nuestro alrededor que están confinadas de por vida, ya sea por sus discapacidades, enfermedades físicas o mentales. Al mismo tiempo, esta crisis de salud ha hecho más visibles las desigualdades sociales en nuestro sistema de salud. Y desafortunadamente, nuestros valores sociales y leyes gubernamentales han dejado a las minorías al final de nuestra lista de prioridades: los ancianos, los discapacitados físicos, los enfermos crónicos y los enfermos mentales.

Es precisamente en los hogares de ancianos y enfermos donde más golpea la pandemia. La escasez de personal en estos entornos ha causado brotes muy graves, tanto para los pacientes como para el personal. La falta de personal sigue siendo una gran preocupación para el Ministerio de Salud Pública y los pedidos de ayuda son insistentes.

En las comunidades de Sillery y de 350, Père-Marquette, las reglas de confinamiento se siguen formalmente, con buena

colaboración y con la mayor serenidad posible. Gracias a los programas religiosos ofrecidos en la televisión, la radio o el Internet, podemos estar en comunión con la Iglesia universal y diocesana. Cada una a nuestra manera, nos preocupa hacer de estos momentos una situación de gracia.

En cuanto a nuestras Hermanas de Montreal y Aylmer, las nuevas tecnologías han estimulado su creatividad: Skype, zoom y otros programas han sido bien explotados. Así han podido continuar la catequesis con niños y jóvenes; han dirigido pequeños grupos de oración y estudio de la Biblia o compartir de la Palabra. Las personas acompañadas han podido continuar su proceso gracias al Skype e incluso a un programa de teleconferencia que las mantiene en comunicación con la Diócesis para la preparación del Sínodo. Una de ellas acude diariamente a un banco de alimentos que ayuda a las familias más pobres y a las personas solas.

El teléfono es realmente un medio de comunicación privilegiado para cada una de nosotras. Nos parece muy importante llegar a las personas solas, o a nuestras familias y amigos que necesitan escuchar una Palabra de consuelo y amistad, una palabra de esperanza que rompa su soledad.

La información diaria nacional e internacional nos permite estar atentas a lo que está sucediendo en nuestro planeta y, por supuesto, nos interesamos particularmente por las noticias que afectan a los países donde están nuestras hermanas. Constatamos que las noticias cubren especialmente los países de influencia económica, afortunadamente, sin embargo, estamos al corriente de entrevistas o conferencias que nos hacen escuchar el grito de los

pueblos olvidados. A veces, más que el coronavirus, la hambruna y el desarraigo de la ciudad al campo ponen en riesgo a poblaciones enteras. ¿Y cómo se vive esta pandemia en campos de refugiados, en pateras improvisadas? ...

Todo esto es suficiente para alimentar nuestra oración. Hacemos nuestros los gritos del mundo, para presentarlos a nuestro Dios de la Vida. Que Él haga

surgir profetas en toda la tierra, que nos ayuden a mantener nuestras manos en actitud de súplica y nuestros corazones abiertos para hacer algo por nuestra parte, por humilde que sea.

Permanezcamos en comunión entre nosotras, mis queridas hermanas, y en comunión con todos nuestros hermanos y hermanas del mundo a quienes Dios mira y espera con ternura y compasión.

Mi experiencia de evangelización durante la pandemia COVID-19

Hna. Doreen Philippiah, CANADÁ

Cuando comenzó este período de cuarentena, se me prohibió salir para ayudar a mi parroquia en las celebraciones eucarísticas en línea, incluso durante la Semana Santa. Fue un duro golpe para mí. Pero obedecí como voluntad de Dios y me puse en presencia de mi Señor pidiéndole que me mostrara su camino. Luego, mientras Él me guiaba, comenzó a aumentar la cantidad y la calidad de mi vida de oración con penitencia y sacrificios para luchar contra mis inclinaciones de pereza, que buscaba mis zonas de seguridad, comodidad y egoísmo. Estoy en presencia de mi Señor Eucarístico, durante mucho tiempo, orando ante el sufrimiento y la muerte en todo el mundo. Siento una profunda gratitud por el privilegio de estar en presencia de la Santísima Eucaristía, cuando millones de laicos se ven privados de este don. Poco a poco, el Señor me reveló su plan. Mientras respondía a sus llamadas diaria-

mente, veo que han surgido en mí los siguientes resultados, como frutos de este momento.

Básicamente, fui invitada por mujeres de nuestro barrio, para unirme a ellas en el servicio de oración en línea, dirigida por la estación de radio católica alemana, pidiendo el fin a la pandemia de COVID - 19. Así que me uní varias veces y recé con ellas. Allí recibí luz y aliento para hacer algo con las personas que me rodean.



Por lo tanto, aprovechando la situación de bloqueo, se formaron dos grupos de Rosario en familia: "Viber". En el grupo A - 19 familias de la parroquia de Nuestra Señora de la Liberación y en el grupo B - 19 familias de Toronto y Europa. Elegí

aquellas donde no se oraba nunca en familia. Ahora se reúnen 3 veces por semana para rezar el Rosario y durante 35 minutos hacen Lectio Divina. Es así como participan en la Palabra de Dios, y los niños leen y comparten la Palabra juntos, es impresionante. A veces, sobre todo los fines de semana, reciben los textos y el cuestionario bíblico por adelantado. Tanto los niños como los adultos lo comentan después del rosario. De esta manera, los niños y adolescentes están con los adultos.

Los padres están encantados, cooperan mucho y esperan ansiosamente la reunión en línea. Les da una gran fortaleza espiritual en este momento de crisis, además es una forma de salir de sus tensiones y preocupaciones. Ayudan a niños y adolescentes para que hagan los deberes y cuestionarios, etc.

El Señor me inspiró y me guio para formar 2 grupos de estudio bíblico: "Viber", dedicados a los adolescentes y jóvenes. En uno de ellos: "Juventud para Cristo", hay 24 participantes, incluidos hermanos y hermanas (Montreal, Toronto y Europa) y en el otro grupo - Nuestra clase bíblica parroquial C "Jesús vivo" - hay 23 participantes, con los hermanos y hermanas. Se facilitan 2 lecciones por semana a cada grupo. Uno toma 30 minutos para "Rezar juntos el rosario de la Divina Misericordia". El otro dedica una hora al estudio bíblico y diálogo abierto. Siento que los adolescentes están ahora más abiertos que antes a Dios y a su Palabra. Así que estoy haciendo todo lo posible para aprovechar esta oportuni-

dad para llevar la Palabra de Dios a sus corazones jóvenes y profundizar su fe en Dios Creador. Sin embargo, hay algunas excepciones que participan llevados por sus padres.

Mientras tanto, continúo orando por tantas personas que sufren, y me viene una pregunta a la mente. "¿Qué hago por mis vecinos? Estamos rodeados de incrédulos. Por supuesto, oro por ellos. ¿Pero además? Un día, seguí una conferencia en línea sobre "Cómo evangelizar durante este período de COVID - 19" organizada por la "U Évangélise Religieuse organisation". Nos lo recomendó nuestra diócesis. Me llamó mucho la atención un punto. ¿Por qué no escribes en un póster una Palabra de Dios consoladora, y lo pones fuera de tu casa para que el transeúnte pueda verlo? Recé y hablé con mi comunidad. Ofrecí dejar allí 8 Evangelios, tamaño de bolsillo, y algunas fotos de Jesús, varios rosarios de la Divina Misericordia. Con esto podemos comenzar nuestra evangelización a los vecinos. Les gustó y apoyaron mi idea. Me ayudaron a preparar el cartel y algunas fichas para "ofrecer". Lo pusimos en una silla frente a nuestra casa, mientras le decíamos a Jesús: "Hacemos nuestra parte lo mejor que podemos, tú harás el resto, son tus hijos". Hoy es el tercer día y nos hemos dado cuenta de que se han llevado 5 Evangelios y 7 Rosarios de la Divina Misericordia. Nosotras, la comunidad de Carlomagno, estamos muy contentas de ver la respuesta de nuestros vecinos. Toda la gloria y alabanza pertenecen solo a Dios.

Covid 19 en la Tablada... (Buenos Aires Argentina)

Para nosotras este tiempo de cuarentena, como para el todo el mundo, significó cambios en la vida cotidiana. Como también, significó comprometernos con la vida, colaborando según nuestras posibilidades en algunos espacios de la Parroquia San Roque González y Compañeros Mártires.



Teniendo en cuenta, el impacto económico que generó en las familias el aislamiento social, se ha incrementado la falta de alimentos. Por eso, todos los días en el barrio está el ejército brindando alimentos para la cena. Al mismo tiempo, la Parroquia ofrece desde el comedor todos los días el almuerzo y merienda para 1000 personas aproximadamente. Desde que se decretó la cuarentena, Rani está colaborando en la preparación de la comida y expresa que "es necesario hacer lo que está haciendo y siente en su corazón que está participando en sus

dolores, no estamos alejados del mundo, con la gente, sintiendo sus dolores. Cuando trabaja en este gesto solidario con los que más necesitan da mucha alegría y satisfacción de estar con la gente. Cuando las personas expresan su



gratitud por el alimento que reciben y dicen que Dios les bendiga, eso llena sus corazones. Nota mucho amor en el trabajo que realizan todos los días, en pequeños gestos."

Otro de los espacios que surgió como alternativa en esta cuarentena, es el parador del Hogar de San Miguel, para personas en situación de calle, donde está colaborando Alicia. En este lugar, también se prepara el almuerzo para más de 500 familias y a su vez, se cocina y distribuyen el almuerzo para 300 familias aproximadamente del Barrio San Alberto. En este tiempo de acompañamiento a las familias que vienen a buscar la comida, Alicia expresa que "se nota las personas que nunca pidieron y vienen por primera vez; se avergüenzan de pedir para todos los miembros de la familia y solamente dicen, necesito para mis hijos".

Por otro lado, el trabajo de Patricia y Alicia en el acompañamiento de adicciones en los hogares durante la cuarentena, también requiere de una presencia cercana y de estar disponibles para escuchar con el corazón a los chicos y chicas que expresan la incertidumbre y los temores que esta pandemia les genera. En este contexto, acompañamos la vida de cada uno y velamos por su salud física y mental. Específicamente en lo que se refiere a la intervención social, Patricia, se está ocupando de la gestión del Ingreso Familiar de Emergencia para los chicos que están en tratamiento por adicciones en los hogares. Esta ayuda económica es un bono de \$10.000 que el gobierno está otorgando a las familias en el marco de la emergencia sanitaria.

Como comunidad, nos sentimos solidarias ante el sufrimiento de nuestra gente y aportamos con nuestra presencia calor humano, contención, escucha y palabras de aliento, en estos momentos tan difíciles. Somos conscientes de que tenemos que cuidarnos y cuidar a los más vulnerables. Nos apoyamos unas en otras y especialmente en la oración comunitaria para ser enviadas a la misión.

